

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Título: Muerte en la Biblia
Requisito del curso de Teología Bíblica
TH-620

Marilyn Rosa Martínez
Fecha: 8 de diciembre de 2019

Profesor: Rev. Angel A. Ortiz Noble, PhD
Día de clase: Martes
Hora de la clase 7:00-10:00 pm

Tabla de Contenido

Introducción.....	3
Muerte de dos.....	4
Muerte de todos y vida para Noé y su familia.....	6
Muerte espiritual y confusión.....	7
Esperanza de vida-Promesa de Dios a Abraham.....	8
Muerte de muchos.....	8
Muerte en el reinado.....	11
Muerte que da vida.....	13
Conclusión.....	16
Bibliografía.....	17

Introducción

...entonces se cumplirá lo que está escrito:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.»

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» 1 Co. 15:54b-55

Cuando pensamos en la muerte, palabras como fin, destrucción o ruina pasan por nuestra mente de forma inevitable y podríamos sentir impotencia ante algo tan desconocido e inesperado como la misma, pero ¿Qué es la muerte? ¿Será la muerte realmente el fin, la destrucción o la ruina de todas las cosas? ¿Será la muerte consecuencia del pecado? ¿Habrá otro tipo de muerte además de la muerte física? ¿Sería la muerte parte del plan de Dios para la humanidad? ¿Será la misma muerte la que restauró lo que se había dañado?

Podemos asegurar que la Biblia hace uso de la palabra *muerte* en diferentes sentidos; además reconoce mas de un tipo de muerte. Jesús, en Mateo 10:28 lo dijo de esta forma: No temáis a los que matan el cuerpo, pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. También, Juan, en el libro de Apocalipsis habla de la “segunda muerte” y hace la diferencia entre la primera muerte.¹

Como cristianos, podemos decir que “Dios ha escogido permitirnos experimentar la muerte antes de que obtengamos los beneficios de la salvación que han sido ganados para nosotros.”² Aun así es pertinente conocer qué muerte es la que restaurará todas las cosas que fueron destruidas en el principio y qué papel juega la muerte en la vida de los que esperan la plenitud de la restauración de todas las cosas. En este trabajo estudiaremos el tema de la muerte

¹ Millard J. Erickson. *Teología sistemática*. 2da ed. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008. 548.

² Wayne A. Grudem. *Teología sistemática: Una introducción a La Doctrina bíblica*. Miami, FL.: Editorial Vida, 2009. 852.

espiritual, a lo largo de la Gran Historia Bíblica y como Dios establece la muerte como el requisito para la vida y para llevar a cabo Su plan inicial para la humanidad.

En el Antiguo Testamento se habla de la muerte en varias maneras, aunque no se define la muerte espiritual de forma precisa. Es descrita como reunirse con sus padres (2 Reyes 22:20), también como bajar al Seól, que era un lugar donde no se podía realizar cosa alguna (Eclesiastés 9:10) y donde no era posible la comunión (Salmos 6:5).³ Se podría mencionar a Daniel 12:2 e Isaías 59:1-2 como las únicas referencias en el Antiguo Testamento que declaran la consecuencia eterna de la rebelión o muerte espiritual.

Muerte de dos

En términos generales se puede definir la muerte como cesación de la vida.⁴ La mera definición nos obliga a admitir que no se puede hablar de muerte sin abrazar su antitipo, la vida. Esto se comienza a ver en el Génesis cuando nada existía y todo fue creado, no había nada y por la orden hablada de Dios las cosas fueron tomando vida. Dios creó al hombre del polvo de la tierra, soplando en él hálito de vida y convirtiéndolo en un ser viviente (Gén. 2:7). Este hombre fue coronado como rey de la creación y Dios le otorgó dominio sobre todas las demás criaturas, por lo tanto “era su deber y su privilegio hacer que toda la naturaleza y todas las cosas creadas colocadas bajo su gobierno sirvieran a su voluntad y a su propósito, para que él y todo su glorioso dominio glorificaran al Todopoderoso Creador y Señor del Universo”.⁵ Lo puso en medio de un jardín (Gén. 2:8) donde Su creación pudiera vivir de los árboles que El había

³Everett F. Harrison. *Bakers Dictionary of Theology*. Carl F.H. Henry, Consulting Ed. Gran Rapids: Baker Book House, 1966, 409-410.

⁴ Samuel Vila Ventura, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Barcelona): Editorial CLIE, 1985), 19.

⁵ Louis, Berkhof, *Systematic Theology*. 4th ed. Michigan: Eerdmans Publishing Co., U.S., 1953, 215-216.

dispuesto para ellos. Solo les fue prohibido comer del fruto de un árbol, el del conocimiento del bien y el mal. (Gén. 2:9). A pesar de que todo le había sido dado, Adán violentó el mandato expreso de Dios de no comer del fruto de ese árbol “y así incurrió en la maldición él mismo y toda su posteridad.”⁶ Este mandato sirvió para probar la obediencia del hombre, Adán tenía que “demostrar su complacencia en someter su voluntad a la voluntad de su Dios como obediencia implícita”.⁷ Adán no solo fue contra Dios, sino que con su acción rebelde determinó que iba a tomar en sus propias manos el curso de su vida y así determinaría su propio futuro. Se han levantado argumentos que proponen que ambos fueron creados para ser inmortales y que perdieron su inmortalidad a causa del pecado. Otros piensan que fueron creados mortales y que entonces la penalidad de su pecado es otro tipo de muerte en angustia y pena. El Nuevo Diccionario de Teología Bíblica propone lo siguiente:

It seems better not to draw conclusions about human nature from the first couples fellowship with God, nor to reason from their spiritual to their bodily immortality. Genesis 2:17 and 3:19 and Romanos 5:12 do not favour the view that Adam was mortal by nature, but neither do they say that he was immortal. Since access to the tree of life was free (Genesis 2:16), Adam must have eaten of it daily; this signifies the constant renewal of life, body and soul, through fellowship with the Lord. But this renewal was incompatible with sinfulness (as indicated by the flaming sword), and so was lost at the fall.⁸

Es decir que esa necesidad de comer del árbol de la vida para vivir para siempre (Gén. 2:17) implicaba que ellos no eran inmortales y esto se puede confirmar cuando ellos fueron alejados de ese árbol.⁹ En cuanto a la muerte espiritual, se puede ver claramente en el caso de

⁶ Vila, 19.

⁷ Berkhof, 264.

⁸ Alexander, T. Desmond., and Brian S. Rosner. *New Dictionary of Biblical Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001. 374-375.

⁹ Ibid. 443.

Adán y Eva como se alejaron de Dios ya que sentían vergüenza porque estaban desnudos, es decir que el pecado trajo como consecuencia que ellos se alejaron de Dios. A esto es lo que se esta refiriendo Pablo en la carta a los romanos cuando dice que la paga del pecado es muerte.¹⁰ Ambos descubrieron de manera muy cercana el significado de la muerte (Gén. 2:17), una muerte no solo física sino también espiritual, cuando Dios los echó del jardín del Edén y de Su presencia inmediata (Gén. 3:23-24). Esa muerte física se concretó en Adán (Gén. 5:4-5) aunque se había hecho efectiva en la humanidad con la muerte de Abel que fue asesinado por su hermano Caín (Gén. 4:8). Al igual que Adán y Eva, Caín fue desechado de la presencia de Dios (Gén. 4:14) y privados de su comunión. La muerte fue resultado de pecar, de apartarse de Dios. Dentro de ellos y entre ellos algo cambio, su relación murió.¹¹

Muerte de todos y vida para Noé y su familia

La maldad del hombre seguía en aumento y sus pensamientos tendían siempre hacia el mal. (Gén. 6:5). El acto de desobediencia de Adán y Eva tuvo consecuencias en todos los ámbitos, fue un rechazo a la mayordomía que Dios le había dado sobre la creación. Dios determinó destruir la tierra mediante un diluvio. Este relato (Gén. 6-9) nos permite ver como la muerte espiritual, descrita por la condición moral de la humanidad, provoca un juicio divino que destruyó todo lo que poseía vida excepto a Noé y a su familia. En las Escrituras se hace referencia a este tiempo como uno de gran iniquidad, es decir estaban muertos espiritualmente. Por otro lado, vemos en esta misma historia, la constante intención de Dios de salvar a la humanidad representada en la familia de Noé. Es en Génesis 6:8 donde por primera vez aparece en las Escrituras la palabra “gracia” o “favor” y mas adelante (Gén. 6:18) aparece la palabra

¹⁰ Erickson. 627.

¹¹ Bartholomew, Craig G., and Michael W. Goheen. *The Drama of Scripture: Finding Our Place in the Biblical Story*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Baker Academics, 2017. 41.

“pacto” característico del trato de Dios con Su creación.¹² Dios extendió Su gracia y favor a Noé y a su familia y le permitió disfrutar de los beneficios que habían tenido Adán Y Eva en el Edén (Gén. 9:1-3).

Muerte espiritual y confusión

Los eventos que figuran en Génesis 11, durante la construcción de la torre de Babel, muestran el carácter del ser humano cuando toma la decisión de vivir alejado del propósito de Dios. Se da el nombre de «Babel» a la torre y a la ciudad, debido a que el lenguaje de los hombres quedó allí confundido y no se entendían entre ellos (Gén. 11:9).¹³ A este acto se le podría considerar una “empresa humana unida de desafío contra Dios y de rebelión contra Él.”¹⁴

A pesar de que no hay base para fundamentar que esta torre debía «llegar» al cielo (Gén. 11:4) porque ese verbo no se encuentra en el original, se puede decir que era una torre *para el cielo o hacia el cielo*. Estos actos fueron los que provocaron el juicio de Dios con la confusión de las lenguas y su obligatoria dispersión.¹⁵ Una vez mas, el pueblo, demuestra que desea hacer las cosas por su propia cuenta, decidieron buscar su identidad en ellos mismos y poner su nombre en alto (Gén. 11:4) en lugar del de Dios.¹⁶ Como en el principio, rechazaron la soberanía de Dios sobre sus vidas, sus decisiones y sus acciones.

Esperanza de vida- Promesas de Dios a Abraham

¹² Richard S. Taylor, J. Kenneth Grider, and Willard H. Taylor. *Diccionario Teológico Beacon*. Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009. 212-213.

¹³ Carl, Friedrich Keil, Franz Delitzsch, and Ivo Tamm. *Comentario Al Texto Hebreo Del Antiguo Testamento*. Vol. 1. Barcelona: Editorial Clie, 2008. 176.

¹⁴ Vila, 93.

¹⁵ Ibid

¹⁶ Bartholomew, 51.

Luego del desastre de los eventos de la Torre de Babel, Dios, que insistentemente busca restaurar todas las cosas, llama a Abraham y lo invita a dejarlo todo para que se fuera a una tierra que iba a mostrarle prometiéndole que lo iba a bendecir y que por medio de él iban a ser benditas todas las naciones de la tierra. (Gén. 12:1-3; 13:15-16). Dios le había jurado por sí mismo a Abraham que tendría una gran descendencia y que esa descendencia sería bendecida, contrario a lo que había ocurrido en el pasado, donde el pueblo había vivido en una degradación tanto moral como espiritual. Dios quería que un pueblo que estaba muerto espiritualmente viviera y esto Dios lo ratificó con el pacto que hizo con Abraham (Gén. 15). Este pacto no era solamente para demostrar que Israel era un pueblo especial e independiente del resto de la humanidad, sino que a través de este pueblo Dios iba a salvar al resto de los hombres y “deshacer el pecado de Adán”.¹⁷ Este pacto podía traer esperanza de vida a lo que ya estaba muerto. Dios comienza a restaurar lo que una vez parecía perdido. Sin embargo, Dios le dijo a Abraham lo que ocurriría con esa nación grande que saldría de él, serían esclavizados y maltratados por cuatrocientos años (Gén. 15:13).

Muerte de muchos

Esta gran descendencia comienza a mostrarse fuerte y numerosa en el pueblo de Israel (Éx. 1:7). A pesar de esto, fueron oprimidos y experimentaron sufrimientos a causa del faraón (Éx. 1:11) pero clamaban a Dios y éste recordaba el pacto que le había hecho a Abraham (Éx. 2:24). Dios escoge a Moisés, nacido en un ambiente de muerte (Éx. 1:15-16), para que fuera guía o libertador para Su pueblo (Éx. 3:10) ya que había escuchado sus ruegos. Dios hizo un gran despliegue de fuerza y poder para libertarlos dándole señales al faraón (Éx. 9-12); le hablaba al pueblo constantemente a través de Moisés recordándole que ellos iban a ser testigos de la

¹⁷ Nicolas T. Wright, *El Verdadero Pensamiento De Pablo*. Barcelona: Editorial CLIE, 2008. 39.

salvación que Dios iba a realizar a favor de ellos (Ex. 14:13). Dios, no solo los libra de la mano opresora del faraón, sino que les suple todas sus necesidades (Ex. 15-16) para que ellos no murieran, pero ellos no entendiendo el propósito principal de Dios, se obstinaron con la idea de que Dios los había llevado al desierto a morir (Éx. 16:3). La intención de Dios era darle normas y preceptos justos (Éx. 20:1-17, Deut.4:8) para que ellos vivieran de acuerdo con Su voluntad y para que pudieran disfrutar de lo que ya Dios le había dado. Había toda una tierra llena de recursos creada por Dios para que ellos la disfrutaran. No obstante, ellos reaccionaron temerosamente y le rogaron a Moisés que fuera él quien se acercara a Dios. Este pueblo de dura cerviz pensaba que si Dios le hablaba seguramente morirían, sin saber que Dios lo que quería era que ellos no pecaran (Éx. 20:19). La consecuencia de la caída hizo que sus pensamientos se corrompieran, no tenían claro ni el carácter ni las intenciones de Dios. Este pueblo que se supone que fuera luz para otras naciones, necesitaba ser redimido, “el mensajero necesitaba a su vez un mensaje de salvación y el pueblo poseedor de la solución se había convertido en el problema”.¹⁸ Pensaban que Dios los había llevado al desierto para matarlos de hambre ignorando que ya ellos estaban muertos espiritualmente como resultado de la caída y de sus propias decisiones. Aunque la muerte por hambre seguramente no era tan cercana, ya que contaban con ganado del cual podían subsistir, preferían morir en Egipto antes que depender de la mano providencial de Dios. Todo le pertenecía a Dios, alimento, seres vivos y tierras y en esa misma tierra era que el Señor quería que Su pueblo habitara con El. Moisés le hizo conocer claramente al pueblo lo que Dios esperaba de ellos para que no murieran (Deut. 5:33) y renovó el pacto con ellos señalando a Josué como su sucesor (Deut 31:7-8) luego de su muerte (Deut. 34:5). A pesar de que Moisés ya había muerto, “el propósito de Dios seguía vivo, y Josué era ahora la figura clave para llevar a

¹⁸ Ibid

cabo el programa divino”.¹⁹ Josué completó la misión que Dios le había asignado a Moisés de entrar y conquistar la tierra (Josué 11:16-17) que les había prometido. Antes de morir, en uno de sus discursos de despedida, animó al pueblo a vivir en obediencia a la ley de Dios (Josué 23:6) pero lamentablemente el pueblo le hizo caso por un corto tiempo. Este pueblo “rechazó las instrucciones objetivas de justicia y prefirió las subjetivas, que se caracterizan por una espiritualidad y moralidad relativas. Esto condujo a la nación a la apostasía religiosa y a la anarquía moral que duró varios siglos.”²⁰

Mas adelante en la historia bíblica, en el periodo de los jueces, podemos ver como la decadencia social y la apostasía religiosa iba en aumento y como resultado obtuvieron el juicio de Dios por vivir de manera inmoral.²¹ Vivian como a cada uno le parecía (Jueces 21:25), sin embargo, podemos ver al mismo tiempo la paciencia de Dios. Este pueblo, carente de un líder físico y espiritual, se desvió para adorar a Baal y adoptar las costumbres de los cananeos. Caer en esta practica era la mayor muerte espiritual que ellos podían experimentar. Olvidaron que “el propósito de Dios era bendecir al pueblo de Israel en la tierra y usarlos como canal de bendición al mundo.”²² Con relación a dejarse contaminar por la religión de los cananeos, Gleason Archer declara: “En vista de la influencia corrupta de la religión cananea, especialmente la prostitución religiosa ... y el sacrificio de infantes, era imposible que se conservara pura la fe y la adoración de Israel a menos que se exterminara por completo a los cananeos”.²³ Para que el pueblo de Israel

¹⁹ John F. Walvoord y Roy B. Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento, tomo 2: Deuteronomio-2 Samuel* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 1999), 98.

²⁰ Ibid, 100.

²¹ Vila, 641.

²² Walvoord, 115.

²³ Ibid.

pudiera vivir, los cananeos tenían que morir. Sin embargo, ellos no obedecieron a Dios y por esto fueron entregados a sus enemigos (Jueces 2:2-3). Por causa de las constantes derrotas en batalla, los israelitas tuvieron gran aflicción.²⁴ Consistentemente hacían lo malo antes los ojos de Dios (Jueces 3:12; 4:1) y sus periodos de paz y descanso fueron sumamente cortos (Jueces 5:31; 8:28). Al final del libro de los jueces se puede encontrar frases con las que se puede saborear el fracaso de ese tiempo anterior a la monarquía; en estos días no había rey en Israel (Jueces 17:6; 18:1; 19:1), la nación se encontraba en “una condición espiritual deplorable”²⁵ ya que cada uno hacia lo que bien le parecía (Jueces 21:25). Por otro lado, podemos ver la gracia divina en todos los momentos en que el pueblo se volvía a Dios arrepentido.²⁶

Muerte en el reinado

El gobierno de los jueces se distinguió por una declinación política, moral y espiritual. La situación estaba a niveles tan depravados que hasta los hijos de Elí, el sumo sacerdote, habían “utilizado su ministerio sacerdotal para satisfacer sus tendencias licenciosas y obtener ganancias ilícitas”.²⁷ Cuando parecía que este pueblo había llegado a lo mas bajo, Dios intervino y le concedió a Ana un hijo que iba a ser profeta, juez y sacerdote para este pueblo y “que le dio un respiro temporal de las amenazas internas y externas”.²⁸ No obstante, cuando Samuel envejeció, sus propios hijos no fueron dignos de ocupar su lugar. Esto y otros hechos fueron los que hicieron que Israel demandara que Samuel les diera un rey tal y como tenían todas las naciones

²⁴ Ibid, 162.

²⁵ Ibid, 200.

²⁶ Ibid, 201.

²⁷ Ibid, 223.

²⁸ Ibid, 224.

(1 Sam. 8:5, 20). Este selecciona a Saúl como rey, a pesar de no estar de acuerdo, entendiendo que esa selección era aprobada por Dios mismo. Un día en Gilgal, Saúl hizo lo que le correspondía hacer a Samuel, ofrecer sacrificio a Dios en favor del pueblo. Al Samuel enterarse lo reprende y le dice que su reino no será duradero y que un hombre conforme al corazón de Dios tomaría su lugar (1 Sam. 13:8-15). Saúl desobedeció la ley de Moisés y por consiguiente las leyes de Dios. Además de la desobediencia, Saúl se hizo culpable de la rebelión, obstinación y de desechar deliberadamente la palabra de Jehová (1 Sam. 15:11-23).²⁹ Sin lugar a duda algo estaba muerto dentro de Saúl.

Mas adelante, cuando Samuel unge a David como segundo rey de Israel, se puede ver el inicio del nuevo reino que Dios había prometido como parte del plan de redención (Gen. 49:10; Num. 24:17). David demuestra lo que es gobernar bajo la autoridad de Dios “aunque sus pecados fueron graves y ocasionaron el gran Salmo del arrepentimiento” (Salmo 51).³⁰ Fue mediante la casa real de David que se encarnó Jesucristo y “quien gobernó perfectamente en su propia vida y proveyó con su muerte y resurrección, la base sobre la cual los que creen en él pueden reinar con, y a través de él (2 Sam 7:12–16; Sal. 89:36–37; Is. 9:7).”³¹

Muerte que da vida

La teología Cristiana tiene como idea central “la presencia reveladora de Dios en Cristo”, es decir, que “Jesucristo es el encargado de dar a conocer a Dios en una manera particular y específica.”³² Al observar la vida de Jesús en los evangelios podemos notar lo que establece

²⁹ Ibid, 240.

³⁰ Erickson, 636.

³¹ Walvoord, 223.

³² Alister E. McGrath. *Christian Theology: an Introduction*. 5th ed. Hoboken: John Wiley & Sons Ltd, 2011. 267.

McGrath, “The New Testament itself is strongly *Christomorphic* in its view of the redeemed life—that is to say, it affirms that Jesus Christ not only makes life possible, he also determines its shape.”³³ Es notable la continua intención de Dios de darle forma a la vida de la humanidad según lo que ya El había establecido en el principio y a lo largo de Su interacción con la raza humana. A través de todo el Nuevo Testamento encontramos que sus autores ven a Jesús como el “Salvador, como Cristo el Señor” (Lc 2:11). Jesús salva a la gente del pecado (Mat 1:21); solo en su nombre hay salvación (Hechos 4:12); El es “el capitán de salvación” (Hebreos 2:10). Esto se puede resumir en que Jesús solamente puede salvar.³⁴

Sin lugar a duda, podemos decir que el clímax de la Gran Historia Bíblica es la muerte de Cristo, “tanto el hecho como su significado”³⁵ Esta muerte va atada a lo que eternamente fue el propósito de Dios para salvar la humanidad. Algunos han intentado plantear *la teoría del accidente* estableciendo que la Cruz fue algo imprevisto en la vida de Cristo y que su muerte fue un “accidente inesperado que lo hizo víctima de las circunstancias”.³⁶ No obstante, Jesús dio evidencia durante su vida terrenal de que Su muerte fue planeada (Fil 2:5-8), fue voluntaria (Juan 10:17) y anunciada por Él mismo durante Su ministerio terrenal (Mc. 8:31), fue la que libró a la humanidad de la muerte espiritual en la que se encontraba (Ef 2:1) y le dio vida eterna (Jn 3:16). De la misma forma “como Jesucristo tomó sobre sí la suerte del hombre y murió, también

³³ Ibid, 268.

³⁴ Ibid, 271.

³⁵ Richard S. Taylor, Kenneth Grider, and Willard H. Taylor. *Diccionario Teológico Beacon*. Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009. 453-455.

³⁶ Emery H. Bancroft, and Ronald B. Mayers. *Fundamentos de teología bíblica*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1986. 206.

nosotros junto a El resucitaremos triunfantes a la vida celestial.”³⁷ La misión redentora implicaba su propia muerte (1Cor 15:3; Rom 4:25; 1P 3:18) y triunfando sobre ella, la abolió “sacando a la luz la vida y la inmortalidad” (2 Tim 1:10).³⁸ Los cuatro Evangelios relatan el transcendental evento confirmando el hecho y las circunstancias de la muerte de Cristo. Los sinópticos dicen poco con relación a la muerte espiritual, aunque en el Evangelio de Juan se puede ver que Jesús habló en distintas ocasiones sobre el tema. Frases como “al oír y creer uno pasa de muerte a vida” (Jn 5:24) son dichas por El. De igual forma le explica a Marta “El que cree en mí vivirá [espiritualmente], aunque muera [físicamente], y todo el que vive y cree en mí, no morirá [espiritualmente] jamás” (Jn 11:25–26).

En las enseñanzas de Pablo podemos ver que es tan íntima y efectiva la unión entre Cristo y los suyos, que el creyente ha muerto al pecado junto con Cristo. Por esta razón, él no está en la obligación de servir más al pecado (Rom. 6:1–4; Col 3:1–3). La muerte puede también demostrar la incapacidad moral de la naturaleza humana (Rom 7:24). El incrédulo está muerto a causa de sus pecados, por no responder a las demandas de Dios (Ef 2:1; Col 2:13; Jn 5:24). Judas describe a los apóstatas como muertos dos veces (Judas 12). Cuando los malignos sean castigados finalmente, su estado de separación de Dios es llamado la muerte segunda (Ap. 21:8).³⁹ Pablo también se refirió al tema de la muerte espiritual en Romanos 5:12; 6:23; 1 Corintios 15:21; y en Efesios 2:1–9 se incluye, asimismo: “Aun estando nosotros muertos [espiritualmente] en pecados, [Dios] nos dio vida [espiritual] juntamente con Cristo”. Es decir, la muerte de Jesús hacia que tanto judíos como gentiles fueran liberados de la esclavitud de los rudimentos del

³⁷Taylor, 453-455.

³⁸ Everett F. Harrison. *Bakers Dictionary of Theology*. Everett F. Harrison, Editor-in-Chief ; Geoffrey W. Bromiley, Associate Ed. ; Carl F.H. Henry, Consulting Ed. Gran Rapids: Baker Book House, 1966, 409-410.

³⁹Ibid.

mundo (Gálatas 4:1-11). Además, esta muerte iba a ser la culminación de su acto de obediencia, “es el medio a través del cual el reino del pecado y la muerte es sustituido por el reino de la gracia y la justicia...una victoria real”.⁴⁰

Conclusión

Definitivamente, para muchos, la muerte puede significar el final, la destrucción o la ruina de todas las cosas y es muy probable que vivan aterrorizados por lo que puede ocurrir en los próximos segundos de su vida. Sus ojos miran la muerte física como el final de todo en esta tierra pero ignoran que si sus ojos no han visto la vida que produce la muerte y la resurrección de Jesús, ellos ya están muertos espiritualmente. A estos espiritualmente muertos, mientras tienen

⁴⁰ Wright, 54.

vida física, se les permite oír y creer para que puedan pasar de muerte a vida. La verdadera muerte es consecuencia del pecado y esto se puede percibir a lo largo de toda la narrativa bíblica. Por otro lado, la muerte física del creyente no es el fin de todas las cosas, es apenas el comienzo de otra vida, la que es eterna. Con el salmista podemos decir: “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal. 116:15). Podemos decir que no estamos muertos espiritualmente debido a que Jesús hizo lo que nosotros nunca hubiéramos podido hacer, obedecer. Al que cree no solo se le imputa la obra de Cristo en la cruz, sino lo que hizo en su vida, su obediencia perfecta. Esa perfección nos coloca en una nueva posición con Dios y recibimos vida.

Podríamos decir que la muerte era parte del plan de Dios para la humanidad, no la muerte espiritual, sino la muerte a la ley y al pecado para vivir juntamente con Cristo. Su muerte fue el precio para que nosotros viviéramos. La muerte misma, la de Jesús en la cruz, fue la que venció a la muerte y nos dio vida eterna para decir juntamente con Pablo:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.»
«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» 1 Co. 15:54b-55

Ahora la muerte no tiene ningún poder para separarnos de Cristo (Romanos 8:38), solo esperamos el día que El regrese para poder ver la plenitud de la restauración de todas las cosas.

Bibliografía

- Bancroft, Emery H. and Mayers, Ronald B. *Fundamentos de teología bíblica*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1986.
- Bartholomew, Craig G., and Michael W. Goheen. *The Drama of Scripture: Finding Our Place in the Biblical Story*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Baker Academics, 2017.
- Berkhof, Louis. *Systematic Theology*. 4th ed. Michigan: Eerdmans Publishing Co., U.S., 1953.

- Carl, Friedrich Keil, Delitzsch, Franz, and Tamm, Ivo. *Comentario Al Texto Hebreo Del Antiguo Testamento*. Vol. 1. Barcelona: Editorial Clie, 2008.
- Desmond, Alexander T. and Rosner, Brian S. *New Dictionary of Biblical Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.
- Erickson, Millard J. *Teología sistemática*. 2nda ed. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Harrison, Everett F. *Bakers Dictionary of Theology*. Carl F.H. Henry, Consulting Ed. Gran Rapids: Baker Book House, 1966.
- McGrath, Alister E. *Christian Theology: an Introduction*. 5th ed. Hoboken: John Wiley & Sons Ltd, 2011.
- Newport, John P. *¿Qué es doctrina cristiana?* 1era ed. Casa Bautista de Publicaciones: Broadman Press, Nashville, Tennessee, 1985.
- Taylor, Richard S., Grider, Kenneth and Taylor, Willard H. *Diccionario Teológico Beacon*. Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009.
- Vila Ventura, Samuel. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Barcelona): Editorial CLIE, 1985.
- Walvoord, John F. y Zuck, Roy B. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento, tomo 2: Deuteronomio-2 Samuel*. Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 1999.
- Wright, Nicolas T. *El Verdadero Pensamiento De Pablo*. Barcelona: Editorial CLIE, 2008.